

Declaración del Gobernador por Austria

Estamos entrando en una década importante, una década en la que tenemos la oportunidad de trabajar para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible y concluir satisfactoriamente la Agenda 2030. Pero el éxito no está garantizado y queda mucho por hacer. Lamentablemente, según los últimos datos, el hambre vuelve a aumentar en todo el mundo. Tras una tendencia positiva inicial, la subnutrición también está aumentando de nuevo, sobre todo en África, donde afecta a una quinta parte de la población. Tanto la pobreza como el hambre se concentran en las zonas rurales. Al mismo tiempo, según las Naciones Unidas, la inversión pública en agricultura está disminuyendo en todo el mundo, por lo que los productores de alimentos en pequeña escala y los agricultores familiares, cuyo papel en el suministro de alimentos es importante, necesitan apoyo para aumentar su productividad y fortalecer su resiliencia y capacidad de adaptación, en particular en el contexto del cambio climático. Habida cuenta de todos estos desafíos mundiales, es evidente que en los próximos decenios puede resultar cada vez más difícil alimentar a la población mundial.

En este contexto, el FIDA es un organismo internacional de reconocido prestigio que trabaja para reducir la pobreza y la inseguridad alimentaria en las zonas rurales. Es una de las principales organizaciones para el desarrollo que se dedica a la transformación de la agricultura, las economías rurales y los sistemas alimentarios y, por tanto, contribuye claramente a los esfuerzos de la comunidad internacional por alcanzar el segundo Objetivo de Desarrollo Sostenible.

Austria apoya la agenda para el Desarrollo Sostenible y, en ese sentido, reconoce plenamente el papel y la misión del FIDA en el apoyo al desarrollo de las zonas rurales de los países en desarrollo. Sin embargo, será necesario definir claramente el papel del FIDA en una estructura institucional de financiación del desarrollo que evoluciona lentamente. En ese contexto, deberá definirse adecuadamente el valor añadido propio que aporta el FIDA. Al igual que otros agentes, el FIDA tendrá que emprender las reformas necesarias para evolucionar como organización y responder a los desafíos actuales y futuros. Valoramos las numerosas reformas que ya se han emprendido para fortalecer la capacidad operacional y la eficacia organizativa del FIDA a lo largo de los últimos años. Ahora bien, este esfuerzo deberá mantenerse.

Austria mantiene un seguimiento detallado de los resultados de todas las instituciones financieras internacionales y, en ese sentido, reconocemos que la cultura de medición de resultados bien definida del FIDA y la atención que presta a las enseñanzas extraídas de las evaluaciones constituyen un valor particular.

En general, no cabe duda de que siguen existiendo algunos problemas en relación con la capacidad financiera del FIDA. Será fundamental prestar una mayor atención a la mejora de la capacidad de gestión financiera del Fondo, en particular en las esferas de la suficiencia de capital y la gestión del riesgo. A este respecto, una de las reformas más urgentes que se necesitan es la reforma del Marco de Sostenibilidad de la Deuda, a fin de garantizar la sostenibilidad financiera del FIDA como organización, condición previa para poder cumplir su mandato a medio y largo plazo. Acogemos con satisfacción el conjunto de reformas que ha aprobado recientemente el Consejo de Gobernadores y esperamos con interés seguir examinando esta importante cuestión y profundizar en los debates durante las próximas consultas sobre la Duodécima Reposición de los Recursos del FIDA.

Con la mirada puesta en la FIDA12 y en adelante, será importante que el FIDA siga centrándose en la población más pobre de los países más pobres y en las personas que, por ser de difícil acceso, a menudo son dejadas de lado por otros agentes del desarrollo. Será importante aumentar la atención que se presta a los países en situación de fragilidad y abordar sus causas fundamentales en las operaciones del FIDA, basándose en evaluaciones rigurosas de la fragilidad, y trabajar en estrecha colaboración con otros organismos. Además, valoramos los progresos que se han realizado en el marco de la FIDA11 en lo que se refiere a la puesta en marcha y la medición de los resultados de los cuatro temas transversales: medio ambiente y clima, género, nutrición y juventud. No obstante, en relación con estos temas, el FIDA tendrá

que seguir mejorando su labor en los aspectos que se indican a continuación. En primer lugar, el FIDA deberá realizar esfuerzos adicionales y establecer objetivos más ambiciosos en lo que respecta a la incorporación de la perspectiva de género, ya que la pobreza tiene un rostro femenino, tanto como un rostro rural. En segundo lugar, el FIDA debe desempeñar un papel más importante en el cumplimiento de los objetivos establecidos en el Acuerdo de París. Un aspecto fundamental de la labor del FIDA es el fortalecimiento de la resiliencia de los productores rurales de alimentos en pequeña escala, ayudándoles a adaptarse a las consecuencias del cambio climático e introduciendo prácticas agrícolas sostenibles. Por consiguiente, para el FIDA debería ser posible aumentar considerablemente la financiación destinada a cuestiones relacionadas con el clima. Por último, será fundamental centrarse en un enfoque más sostenido y sistemático para integrar mejor las cuestiones relacionadas con la creación de empleos en los programas y proyectos del FIDA.

Quisiéramos agradecer al Presidente del FIDA, Sr. Gilbert F. Houngbo, así como a la Dirección y al personal del FIDA, su compromiso y dedicación para cumplir la misión del FIDA y transformar esta organización en una institución de desarrollo financieramente sostenible y orientada a los resultados, que pueda desempeñar un papel singular en la eliminación de la pobreza y el hambre en el mundo.